

# La ley del embudo

*La sociedad sabe vengarse y no reserva sus honores para aquellos que solo piensan en el número uno: los honores en este mundo no se distribuyen sobre la base de las riquezas, sino del valor moral.* WILSON.

No creemos que fundándonos en motivos de falsa delicadeza ó mal entendida dignidad, sea provechoso ocultar los defectos ó vicios de nuestros Magistrados ó de nuestro pueblo, porque siempre sucede que el desconocimiento del medio en que vivimos es el mejor factor para conservar nuestra ignorancia y para perseverar en la idea de que habitamos la Suiza americana, cuando verdaderamente estamos tan distantes de las prácticas civilizadas que pudieran acercarnos á tan honroso parangón, como distante se haya la rectitud de conciencia, del fallo de los "cuatro"!

Durante muchos años, en muchas tribunas, en diversos libros y en muchos diarios nacionales y extranjeros hemos estado oyendo hablar de la cultura de nuestro pueblo, del progreso de nuestro país y del lugar prominente que ocupamos en el escalafón de las naciones cultas.

Ya es tiempo de que abramos los ojos á la verdad y de que nos dejemos de ver al traves de prismas engañosos, porque es bien sabido que el que adelante no mira, atras se queda, y que, sólo por la verdad llegaremos á saber lo que somos y cuanto valemos.

No tengamos miedo de mirar frente á frente nuestras tremendas deficiencias, ¡¡ urge !! es indispensable que tengamos el valor de calificar á los hombres y á las cosas llamándolas por su verdadero nombre, aunque tengamos el dolor de encontrar PREVARICATO donde esperásemos hayar JUSTICIA; que las consecuencias que pudieran resultarnos de hacer el uso debido de nuestros derechos, por grandes, por terribles que fueran, nunca serían comparables con el beneficio que la colectividad recibiese recuperando la confianza en la imparcialidad y en la energía de la Justicia costarricense, sin la cual no podrá haber estímulo para el trabajo y la prosperidad, ni se desarrollará el progreso nacional.

Aunque en menor escala que otras naciones centroamericanas, Costa Rica, ha vivido en continua infracción del buen orden social, económico y político, siendo la Justicia regida por la LEY DEL EMBUDO, en gran contraste con la malsana ufanía que hace que nuestros Magistrados, Jueces, y defensores triunfantes, duerman sobre unos laureles que nunca han alcanzado, alejando indefinidamente los beneficios que al país reportaría la justicia derivada de una gestión sana y honrada.

Dejaríamos de ser mentores de la moral y del buen orden; faltariamos á nuestros deberes más sagrados como defensores de la inviolabilidad de la Justicia, si guiados por un falso sentimiento de amor á Costa Rica, invocado por *La Información*, guardásemos silencio ante la obra nefanda de difamación emprendida por ciertos politicastroscos proscritos de la gratitud que se amparan tras de una administración de Justicia, viciada y claudicante, llamada á morir de asfixia bajo el propio peso de sus parcialidades.

Los que hemos seguido paso á paso los manejos de esa admi-

nistración desde que cruzó los brazos y guardó silencio ante la escandalosa expulsión de tres candidatos; los que sabemos que á las cárceles de la República sólo ingresan los criminales que no tienen pergaminos ni dinero; los que desde esta HOJA OBRERA hemos pedido la demolición de la Penitenciaría y demás cárceles del país si á ellas no han de entrar desde el ratero vulgar hasta el estafador ó asesino aristócrata; no nos sorprendimos de que el fallo de los "cuatro", fuera favorable á don Zenón Castro, porque eso era lo que precisamente tenía que suceder y había que esperar de Magistrados que no ha mucho tiempo estuvieron á punto de ser destituidos por gestiones de Diputados que en el Congreso los acusaban de prevaricato.

¡ ALFONSO JIMÉNEZ ROJAS ! El honrado é inteligente Magistrado que responde á este nombre, cuyo retrato ha publicado *La Información*, con lauros muy merecidos, á propósito de su iniciación como Magistrado de la alta Sala de Casación, se ha llenado de gloria, y la admiración que su singular integridad ha causado, tan solo es comparable á la gran indignación que brota espontánea contra aquellos que olvidando su reputación y buen nombre, se han llenado de ignominia.

La injusticia cometida en París contra el Capitán Alfredo Dreyfus ocasionó una gran ola de indignación que conmovió á todo el mundo contra los calumniadores y sin embargo, la Francia, la cuna de nuestras libertades, continúa brillando esplendorosa sin afectarse por el prevaricato cometido por algunos de sus jueces venales.

¿ Porqué pues, Costa Rica, ha de sufrir las consecuencias de un fallo que por injusto y mal fundado es rechazado por la opinión pública ? ¡ No ! Dejemos que el anatema y el estigma caigan inexorables sobre los responsables, mientras suena la hora anhelada de deslindar los campos, destituyendo para el mejor servicio á los que indignamente ocupan puestos que la Justicia y el buen nombre de Costa Rica, reclaman para hombres de mejor criterio y corazón más sano.

Si don Zenón Castro es verdaderamente un celoso guardián del bien de Costa Rica, debió y debe analizar la procedencia del capital inmenso que hoy poseen algunos ex-Presidentes.

Entonces, estamos seguros, no lo aplaudirá ninguno de los que hoy lo aplauden, ni se adornarán los diarios con la patriarcal efigie, pero en cambio lo aplaudirán las multitudes y todos los costarricenses amantes de la honradez y de la Patria. Análisis tan oportuno como indispensable, rompería las ilusiones de los audaces que desprecian la sanción del pueblo, y fortificaría el principio convertido en axioma: de que una gran parte de las fortunas hechas aquí en recientes décadas, han consistido en posponer los intereses de la Patria á conveniencias particulares o en anteponer el yo á todo interés colectivo, jugando al ¡ echame y te pago ! permitido por la indiosincracia y mansedumbre del pueblo.

La evolución se impone por medio de algún ciudadano inteligente y honrado que inspirado en el bien de la Nación sepa y quiera promover todo lo que conduzca al ideal de ver á Costa Rica amada y respetada por propios y extraños.

No abramos los ojos para ver la paja en el ojo ajeno, si hemos de cerrarlos para no ver la viga en el propio; abandonemos la vía torcida y prescindamos del positivismo, si no queremos contribuir con nuestros bochornosos errores, al obscurecimiento del sol que brilla sobre nuestro territorio libre é independiente.

## LA LUCHA POR LA VIDA

Especial para "Hoja Obrera"

Un día de estos presencié en esta capital un cuadro lastimoso que estoy seguro a cualquier padre de familia haría llorar.

Yo, como padre de familia, no pude menos que compadecerme del triste cuadro que presencié y recojer a la mujer de mi historia en un coche, llevándomela a un hotelito barato donde pudiera permanecer unos cuatro días con regular hospedaje y alimentación.

Mis escasos recursos no me permitieron tenerla por más tiempo en aquel lugar para ella tan lleno de comodidades, y hoy sufre nuevamente las inclemencias de la pobreza por la falta de humanidad de nuestros conciudadanos.

Se trata de una pobre y desventurada mujer que diariamente transita por las principales calles

acompañada de tres tiernos niños que sufren con la misma resignación que su madre las miserias de esta vida.

—¿Dónde vive U. señora? le dije:

—No tengo donde, señor. No tengo techo que me cubra; paso las noches en cualquier lugar, dándoles mi calor a los hijitos que me acompañan.

—¿Por qué no se coloca en alguna parte como sirviente?

—Señor, donde quiera me rechazan porque tengo hijos.

—En ese caso, cómo vive U?

—Cuando noto que mis hijos lloran de hambre solicito en cualquier casa un bocado de comida y así voy pasando mientras Dios me repara una persona caritativa que siquiera se haga cargo de estos pedazos de mi corazón.

Y señalándome los niños prorrumpió a llorar.

No pude contenerme y de mis ojos brotaron algunas lágrimas que con disimulo sequé para no imprecionar más á la pobre señora que me relataba su historia.

Mientras eso presenciaba pasó por mi mente el recuerdo de tanto rico que en aquellos precisos momentos devoraban exquisitos manjares, sin acordarse siquiera de tanto desventurado que la naturaleza arroja a este mundo de pruebas y expiaciones, sin quien les dé un vestido con que cubrir sus desnudas carnes, ni un bocado de comida con que mitigar su hambre, sin quien les dé un techo donde guarecerse de las inclemencias del agua y del frío....

No me explico cómo es que la humanidad pudiente trata con tanta indiferencia a sus hermanos protegidos por la miseria.

Tenemos aquí un Nuncio vi-

viendo entre joyerías y piedras preciosas, comiendo succulentas comidas, tomando exquisitos vinos en lugar del agua que nos brinda la Naturaleza. Por otro lado un Obispo extranjero, que vive en un palacio con igual confort.

Tenemos infinidad de ricos que se dan iguales lujos y se llenan de placer pasando en lujosos carruajes frente á los desdichados que carecen hasta de alimentos para su subsistencia.

La balanza de la lucha por la vida está muy mal equilibrada. Es preciso que se haga algo por tanto menesteroso que pulula por nuestras calles, muchos de ellos que no piden por vergüenza.

*Sociedades de Beneficencia:*—Recordad que existe mucho padre de familia que escasamente ganan con qué mantener sus tiernos vástagos. Id a las puertas de ellos, llevadles algo, que Dios os

English spokeu

Quiere Ud. tener un vestido al estilo verdaderamente americano; es la forma más elegante y aceptada en todo el mundo. En ocho horas estará listo en la SASTRERIA GONZALO ARTAVIA. Especialidad en obras de etiqueta